

Antropología

Perdone que le diga
—y que lo diga en verso—:
de las Ciencias del Hombre
se ríe el Universo.

Que se rían los extraños
compuestos minerales
que adornan la corteza
de los cuerpos astrales

¡vaya! Que las estrellas
todavía inalcanzables,
no puedan admirar
sus hallazgos notables

¡pase! Pero que aquí,
sobre su propia Tierra,
se burle el hombre mismo
de lo que es “su” ciencia,



que desconozca todo
lo que se ha trabajado
para llegar al fondo
de los tiempos pasados;

que en el presente existan
miles de instituciones,
ilustres organismos
y altruistas fundaciones

que dediquen esfuerzos
y aportes generosos
al saber sobre el Hombre
¡ya parece algo ocioso!

Los ciclos se repiten
inexorablemente
—los “ricorsi” de Vico
resultan recurrentes—.

Por más que nos volquemos
al estructuralismo,
al análisis émico,
al deconstructivismo;

por mucho que archivemos
en bancos cibernéticos
inmensos reservorios
de datos ecuménicos...

tan sólo lograremos
aseverar que el cráneo
del esquimal prehistórico
tenía equis tamaño;

que los antiguos boers
—según excavaciones
y carbono catorce—
no usaban pantalones;

que las pictografías
halladas en las grutas
querían significar:
"Guerreros en disputa";

que lo que cantan hoy
los niños de la Puna
se cantaba hace siglos
hasta en Fuenteovejuna...

Pero saber del Hombre
y aplicar esa ciencia
a salvarlo del daño
de la malevolencia,

lograr que todo pueblo
vea en el "otro" un hermano
y proteja la vida
de cada ser humano...

¡no! Hasta ahora, sabemos,
eso no se ha logrado.
Los sabios de la Tierra
no han sido consultados
cuando se puso en marcha
cada conflicto armado,
cuando se avivó el fuego
que nunca se ha apagado.

Y sin embargo, creo
que en las Ciencias Humanas
se hallarían los principios
que a todos nos hermanan,

porque obliga su heurística
a ver que, tras los años,
el "nil novi sub sole"
ocurre y no es engaño

y porque su hermenéutica,
no importa por qué medios,
lleva siempre a pensar
que no se halla remedio.



si no se subordina
el poderío político
a las leyes sagradas
del convivir pacífico,

si no se toma ejemplo
y sirven de experiencias
tantos siglos de luchas,
de terror y violencia,

si no claudica el brazo
y se acallan las voces
que alientan los conflictos
y sus ecos atroces.

¡Oh, Antropología!
madre de tantas ciencias,
exige que los hombres
respeten tu existencia

y escuchen los mensajes
del ayer y del hoy.
Este ferviente voto,
lector, aquí le doy.

Abril de 1999

